

# Carta abierta sobre el cambio climático

**Colaborador Invitado**

20 Sep. 10

Anthony Giddens y Martin Rees

Dirigimos esta carta a líderes políticos y empresariales así como al público en general. Este año ha sido testigo de brotes de clima extremo en muchas regiones del mundo. Nadie puede decir con certeza que acontecimientos como las inundaciones en Paquistán, los episodios climáticos sin precedentes en algunas partes de Estados Unidos, la ola de calor y sequía en Rusia, o las inundaciones y deslaves en el norte de China hayan sido influenciados por el cambio climático. No obstante, constituyen una advertencia contundente. Los acontecimientos de clima extremo aumentarán en frecuencia e intensidad al tiempo que la temperatura del mundo aumenta.

No se llegó a ningún acuerdo obligatorio en la conferencia de cambio climático COP 15 realizada en Copenhague, en diciembre. Unos correos electrónicos entre científicos en la Universidad de East Anglia filtrados al público, que los críticos afirmaron que mostraban manipulación de datos, recibieron bastante atención -al igual que errores encontrados en los volúmenes producidos por el Grupo Intergubernamental de Expertos Sobre el Cambio Climático de la ONU (IPCC). Muchos periódicos, especialmente de derecha, han publicado titulares que dicen que el calentamiento global o se ha detenido o ya no es un problema.

No está de más enfatizar que los hallazgos científicos esenciales sobre el cambio climático provocado por los humanos, y los peligros que plantea para nuestro futuro colectivo, permanecen intactos. El hecho más relevante se basa en medidas no controvertidas: la concentración de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) en la atmósfera es más alta que en cualquier otro momento durante al menos el último medio millón de años. Ha aumentado en un 30 por ciento desde el inicio de la era industrial, en gran parte debido a la quema de combustibles fósiles. Si el mundo continúa dependiendo de combustibles fósiles al grado en que lo hace hoy en día, el CO<sub>2</sub> alcanzará el doble del nivel de la era pre-industrial dentro del próximo medio siglo. La acumulación provoca calentamiento a largo plazo, cuyas razones físicas son conocidas y demostrables en el laboratorio.

Datos de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos (NOAA, por sus siglas en inglés) muestran que el 2010 se perfila para ser el año con mayores temperaturas globales desde que se comenzó a llevar un registro, en 1880. Junio del 2010 fue el mes consecutivo número 304 con una temperatura terrestre y oceánica superior al promedio del siglo 20. Un reporte producido por la NOAA en el 2009 analizó los hallazgos de unos 50 registros independientes que monitoreaban cambios de temperatura e involucraban 10 índices diferentes. Los 10 indicadores mostraban un claro patrón de calentamiento durante el último medio siglo.

Se requiere un impulso renovado para despertar al mundo de su letargo. Los acontecimientos catastróficos señalados al principio deberían brindar ese estímulo. Las inundaciones en Paquistán han dejado a casi 20 millones de personas sin hogar. No podemos dejar que Paquistán se vaya a pique -pero tampoco se puede permitir que lo hagan otros países pobres, muchos de ellos vulnerables a acontecimientos climáticos catastróficos. Los líderes mundiales deberían agilizar y acelerar los debates que se sostienen actualmente para brindar financiamiento a gran escala para que los países pobres desarrollen la infraestructura con la que puedan hacerle frente a impactos futuros del clima.

Estados Unidos y China son, por mucho, los principales contaminadores del mundo, al contribuir con más del 40 por ciento de las emisiones mundiales totales. La Unión Europea sigue políticas progresivas para contener las emisiones de carbono de sus Estados miembro. Sin embargo, independientemente de lo que hagan la Unión Europea y el resto del mundo, si Estados Unidos y China no alteran sus políticas actuales, hay poca o ninguna esperanza de

contener el cambio climático. Estados Unidos tiene el 4 por ciento de la población mundial pero produce un 25 por ciento de las emisiones mundiales de carbono. Con o sin legislación federal, Estados Unidos debe asumir un mayor liderazgo en los esfuerzos mundiales para frenar el cambio climático. El presidente Barack Obama debe reiterar que contener el cambio climático es una de las prioridades más importantes de su administración. Hay iniciativas positivas a nivel de comunidades locales, organizaciones del tercer sector, ciudades y estados. Estos grupos deben ejercer presión en muchos niveles diferentes para promover una reducción significativa en las emisiones del país.

Los líderes de China muestran cada vez mayor conciencia de lo vulnerable que es el país ante el cambio climático, e invierten en tecnologías renovables y energía nuclear a una escala considerable. Sin embargo, las emisiones de carbono de China aumentan constantemente. China tiene el derecho y la necesidad de desarrollarse, pero se necesitan planes más claros que los que parecen existir para mostrar la forma en que el país se propone alejarse de sus elevados niveles actuales de carbono. El liderazgo chino debería formular dichos planes, hacerlos públicos y abrirlos al escrutinio internacional. El énfasis actual sobre mejorar el ahorro de energía es importante, pero de ningún modo es suficiente como para que sirva de guía. Rusia es el tercer emisor mundial de gases invernadero después de Estados Unidos y China. El presidente Dmitri Medvedev ha propuesto objetivos que debe adoptar el país pero, tal como se ven ahora, están vacíos. Calculados con base en 1990, simplemente representan el deterioro de las poco competitivas industrias pesadas del país.

Por encima de todo, se necesita un ímpetu renovado para la colaboración internacional. En este momento, la reunión de la ONU que se realizará en Cancún en diciembre conlleva pocas promesas de iniciar políticas a la escala necesaria. Estados Unidos, China, la Unión Europea y otros Estados importantes como Brasil e India, con la debida atención para los intereses de naciones más pequeñas, deben trabajar juntos para intentar introducir un mayor sentido de apremio en el proceso. Por último, limitar las emisiones de carbono no ocurrirá únicamente a través de regulaciones y será crucial establecer objetivos -de innovación, sociales, económicos y tecnológicos. Los líderes empresariales progresistas deben intensificar sus intentos con dicho fin. Las recompensas, después de todo, son enormes. Las medidas necesarias para contrarrestar esta amenaza -la transición a un estilo de vida que dependa de una energía limpia y eficiente- creará una multitud de oportunidades económicas nuevas.

Anthony Giddens es ex director de la London School of Economics e investigador de King's College, en la Universidad de Cambridge. Es autor de La Política del Cambio Climático. Martin Rees es profesor en Trinity College, en la Universidad de Cambridge, y actualmente es presidente la Real Sociedad de Londres. Participó en la serie de seminarios Reith Lectures de la BBC, en el 2010.

Traducción: Alicia Gómez.

Fuente: Anthony Giddens y Martin Rees, Traducción: Alicia Gómez, en Diario Reforma, Sección Opinión, 20 de septiembre de 2010, Versión electrónica disponible en: <http://www.reforma.com/editoriales/nacional/576/1150828/default.shtm>